



Primera edición: agosto de 2006 Decimosegunda edición: abril de 2015

Edición ejecutiva: Paloma Jover Revisión editorial: Carolina Pérez Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *The Crows of Pearlblossom* Traducción del inglés: Andrea Donini

© del texto: The Estate of Aldous Huxley © de las ilustraciones: Pep Montserrat, 2006

© Ediciones SM, 2015 Impresores, 2 Parque Empresarial Prado del Espino 28660 Boadilla del Monte (Madrid) www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE Tel.: 902 121 323 / 912 080 403 e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Olivia, de Aldous.

Navidad de 1944



Había una vez una pareja de cuervos que tenían su nido en un álamo de Pearblossom.



En un agujero bajo el árbol, vivía una serpiente de cascabel que era muy vieja y muy grande.

Cada vez que la serpiente hacía sonar sus cascabeles, el ruido era tan fuerte que hasta los niños de la escuela de Littlerock podían oírlo.







Solía dormir casi todo el tiempo. Pero todas las tardes, a las tres y media, la serpiente salía de su agujero arrastrándose y subía al árbol para echar un vistazo dentro del nido de los cuervos.



Si había un huevo en el nido, como generalmente sucedía, se lo tragaba de un bocado, con cáscara y todo.

Luego, volvía a arrastrarse hasta su agujero y se dormía.





Cuando la señora Cuervo regresaba de la tienda, donde iba todas las tardes para comprar comida, siempre se encontraba el nido vacío.

Así que, mientras buscaba su huevo por todos lados, se decía: «¿Qué le puede haber sucedido a mi querido huevecito?».



Y como nunca lo encontraba, ponía otro huevo después de tomar el té.



Esto venía sucediendo desde hacía mucho tiempo.

Hasta que un día, la señora Cuervo volvió a casa más temprano de lo habitual y encontró al señor Serpiente en el momento en que se tragaba su último huevo.

-¡Monstruo! -le gritó ella llorando-.

¿Qué estás haciendo?







-Estoy desayunando -le respondió la serpiente con la boca llena, e inmediatamente se deslizó por el árbol hasta su agujero.